

Star Search 2025 Monólogo Nivel 3 | La Invitación

Por Kyle Higgins

Un(a) adolescente se desahoga con su tío después de la escuela mientras lucha por aceptar una oportunidad de compartir su fe en la escuela. El comienzo tiene un tono nervioso, cómico y más ligero antes de volverse más resuelto.

(Caminando de un lado al otro en su sala, nerviosa, hasta que ve a su tío.)

Tío Joe, ¡qué bueno que estás aquí! Hoy me encontré con un pequeño dilema en la escuela y realmente me vendría bien alguien que me escuchara. ¿Me podrías ayudar? ¡Gracias!

Bueno... adivina qué. No lo vas a creer. Estoy en fila en la cafetería, en lo mío, tratando de decidir entre la carne molida cuestionable y la sopa misteriosa – honestamente, no hay forma de ganar con ninguna de las dos – cuando Mr. Armstrong, el maestro de drama, me toca en el hombro. Me dice, “Oye, pronto tenemos la asamblea escolar, y estamos buscando un orador. ¿Te interesa?”

Y yo estaba como, “¿Yo? ¿Estás seguro de que tienes a la persona correcta? Digo, lo más que yo he hablado frente a un público es contestar ‘presente’ cuando pasan la asistencia.” Creo me reí por los nervios—seguramente sonó como un hipo mezclado con un chillido. Clásico.

Pero él insiste, “Escuché que eres un líder en el grupo de jóvenes de tu iglesia. Pensamos que tal vez quisieras compartir algo inspiracional.”

Inspiracional. Claro. Porque nada dice ‘inspiracional’ más que un adolescente que no decidirse entre los sabores de Jell-O. Así que ahora estoy parado ahí, bandeja en mano, la papa majada a punto de caer al piso, paralizado por el terror con el pensamiento de tener que hablar en frente de toda la escuela sobre... ¿la fe? ¿Mi fe? Eso es, um, personal. Y da miedo. ¿Mencioné que da miedo? ¡Ni si quiera pensé que eso estaba permitido en la escuela hoy día! O sea, ¿qué voy a decir? “Hola, soy el chico que lleva una Biblia a las tutorías. Por favor, no me tires bolitas de papel.” Y seamos realistas, la escuela secundaria no es exactamente el mejor lugar para hablar sobre Jesús. Ya puedo ver las miradas de desaprobación, los susurros, los memes que probablemente surgirán a la hora del almuerzo. (realización llena de nervios) ¡Incluso podría convertirme en un (*lo pronuncia con gu. como GUITARRA*) Gif! (*Lo pronuncia con G como Y, como Yif*) ¡No, Gif! Ughh ¡cómo se supone que voy a inspirar si no puedo pronunciar (dice ambos para estar seguro) Gif, Yif!

Pero, vamos... tal vez esto sea importante. Tal vez haya una razón por la que el Sr. Jenkins me lo pidió. Tal vez no se trate solo de mí. Tal vez haya alguien ahí fuera que necesite escuchar algo... algo que pueda marcar la diferencia. Recuerdo el verano pasado en el campamento, alrededor de la fogata, cuando todos compartimos nuestras historias. Yo también estaba nervioso en ese momento, pero después, un niño se me acercó y me dijo que lo que compartí realmente resonó con él. Que ayudó. Que importaba.

¿Podría ocurrir lo mismo aquí? ¿Vale la pena correr el riesgo?

Supongo que he estado tan preocupado por lo que otros podrían pensar que me olvidé de pensar en lo que Dios podría hacer a través de mí. Tal vez no se trate de evitar la vergüenza. Tal vez se trate de ser lo suficientemente valiente para defender lo que creo. Y sí, puede que me trabe con mis palabras. Puede que vuelva a tener esa risa rara que suena como un hipo-chillido. Pero si una persona escucha algo que le ayude, tal vez valga la pena. Así que aquí estoy, frente a la elección entre comodidad y llamado. ¿Me quedo a salvo en un segundo plano o doy un paso adelante con fe? (*Respira hondo*). Está bien, lo haré. Hablaré en la asamblea. Gracias por escuchar, tío Joe, realmente me ayudó.

(Dice una oración rápida y sincera)

Dios, espero que sepas lo que estás haciendo. Por favor, habla a través de mí mientras doy este discurso. Y tal vez, mientras me ayudas, ¿podrías también proveerme comida más deliciosa para el almuerzo?